



Revista Oficial del Poder Judicial

ÓRGANO DE INVESTIGACIÓN DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

Vol. 13, n.º 16, julio-diciembre, 2021, 319-344

ISSN: 1997-6682 (Impreso)

ISSN: 2663-9130 (En línea)

DOI: 10.35292/ropj.v13i16.420

La fiesta del Chivo: entre el poder, el derecho, el miedo y la complicidad¹

*La fiesta del Chivo: between power, law, fear
and complicity*



ALBA NIDIA MORIN FLORES
Universidad Autónoma de Querétaro
(Santiago de Querétaro, México)

Contacto: amorin28@alumnos.uaq.mx
<https://orcid.org/0000-0002-2085-0040>

RAÚL RUIZ CANIZALES
Universidad Autónoma de Querétaro
(Santiago de Querétaro, México)

Contacto: raul.canizales@uaq.mx
<https://orcid.org/0000-0001-8428-3711>

RESUMEN

El presente trabajo busca identificar la concepción del poder en *La fiesta del Chivo*. El análisis propuesto permite un acercamiento a la comprensión de dicho fenómeno desde los subgéneros literarios

-
- 1 Este producto de investigación surge de las actividades académicas del doctorado en Ciencias Jurídicas de la Universidad Autónoma de Querétaro, elaborado en coautoría entre la sustentante (Alba Nidia Morin Flores) y el director (Raúl Ruiz Canizales) de la tesis doctoral «Análisis ius filosófico de la relación poder y derecho en la novela del dictador».

de la región para entender sus particularidades y problemáticas. Tras un proceso interpretativo y de contextualización de la obra se identifica una concepción primaria del poder donde la violencia, el conflicto y el miedo son sus elementos fundamentales. A pesar de la poca problematización del autor sobre dicho tópico, se destaca la relación de complicidad entre el dictador, sus allegados y sus gobernados ante el miedo por la pérdida del «orden» que impusieron las figuras dictatoriales. Con ello advierte la complejidad en el estudio de los fenómenos de poder en la región y permite un acercamiento al derecho como instrumento de legitimación de las dictaduras.

Palabras clave: poder; dictadura; miedo; Rafael Leónidas Trujillo.

ABSTRACT

This paper seeks to identify the conception of power in *La fiesta del Chivo*. The phenomenon of power from the literary subgenres of the region, its particularities and its problems are analyzed in this essay. After a process of interpretation and contextualization of the work, it is identified that the fundamental elements of the primary conception of power are violence, conflict, and fear. Despite the author's little problematization of this topic, fear of the loss of the «order» imposed by the dictatorial figures highlights the relationship of complicity between the dictator, those close to him, and the governed. With this approach, the study reveals the complexity of the phenomena of power in the region and allows an approach to law as an instrument of legitimization of dictatorships.

Key words: power; dictatorship; fear; Rafael Leónidas Trujillo.

Recibido: **13/09/2021** Aceptado: **08/10/2021**

1. INTRODUCCIÓN

Los gobiernos autoritarios en América Latina han sido una constante. Durante el siglo XX, la presencia de regímenes dictatoriales fue numerosa. Entre las décadas de los sesenta y ochenta, se calculan más de veinticinco golpes de Estado. Pocas naciones escaparon de la violencia y la represión generadas en dichas formas de gobierno. El número de muertos y personas desaparecidas, víctimas de las dictaduras en todo el continente, es cuantiosa.

Estas circunstancias han inspirado un gran número de novelas que abordan el tema del poder dictatorial, cuyos planteamientos ficcionales constituyen una crítica a los regímenes autoritarios de la región. Así, los escritores se transforman en algunas de las pocas voces escuchadas en el silencio impuesto por las dictaduras. La recurrencia en el abordaje de dicha temática hace surgir la novela del dictador.

Este subgénero literario tiene sus antecedentes en las novelas de finales del siglo XIX, como *Amalia* (1951) de José Mármol. Asimismo, se considera que sus obras fundadoras son *Tirano Banderas* (1926) de Ramón del Valle-Inclán y *El señor presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias; sin embargo, la cúspide del subgénero llega con *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez, *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos y *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier.

La fiesta del Chivo (2000) de Mario Vargas Llosa ha sido considerada por la crítica como parte de esta larga tradición novelística. El eje temático de la narración lo constituye el poder político de Rafael Leónidas Trujillo Molina, dictador de República Dominicana entre 1930 y 1961. Si bien tanto la vida pública de su autor como la novela han sido blanco de diversas críticas que cuestionan los planteamientos y el trasfondo ideológico de la obra, se identifican elementos sobre la concepción del poder que permiten reflexionar acerca de los procesos dictatoriales de la región.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo busca identificar la concepción del poder en la novela y destacar aquellos elementos que el autor subraya dentro de su literatura política. Tras un proceso interpretativo y atendiendo a los contextos de creación y recepción literarios, se identifica una concepción primaria del poder en la que la violencia, la coacción y el miedo son sus elementos más destacados. A partir de esta concepción, se advierte el ordenamiento jurídico como un instrumento de legalidad de la dictadura.

La investigación posibilita la reflexión de las temáticas del poder en la región latinoamericana y permite el planteamiento de cuestionamientos sobre la participación de los gobernados y allegados al dictador en el mantenimiento de las dictaduras.

2. VARGAS LLOSA: ENTRE LA LITERATURA Y LA POLÍTICA

José Mario Pedro Vargas Llosa (1936) es sin duda el escritor peruano más reconocido de los últimos tiempos y uno de los autores latinoamericanos más importantes de la actualidad. Forma parte del grupo de literatos pioneros del llamado *boom* latinoamericano, con el cual se comenzó a conocer mundialmente la literatura de la región. Cuenta con una prolífica producción artística que incluye diversos géneros, como la novela, la poesía y el cuento, además de la obra de teatro, el ensayo y la nota periodística.

Entre sus títulos más sobresalientes destacan *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966), *Conversación en La Catedral* (1969), *García Márquez: historia de un deicidio* (1971), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981), *La verdad de las mentiras* (1990), *El pez en el agua* (1993), *La fiesta del Chivo* (2000), *La llamada de la tribu* (2018) y *Tiempos recios* (2019).

Gracias a la calidad de su producción artística ha sido galardonado con los más importantes reconocimientos internacionales en el

ámbito de las letras, entre los que se encuentran el Premio Rómulo Gallegos en 1967, el Premio Príncipe de Asturias en 1986, el Premio Cervantes en 1994 —estos últimos los más importantes que un escritor en lengua castellana puede obtener—, además del Premio Nobel de Literatura en el 2010.

La obra y la vida pública de Vargas Llosa se han caracterizado por su constante relación con la política, su actual posicionamiento intelectual, la defensa reiterada del liberalismo y el ataque a los partidarios del socialismo en el continente. Asimismo, sus declaraciones políticas han sido objeto de constantes críticas, entre las que sobresale aquella emitida en el 2000 por el entonces secretario general de la Organización de los Estados Americanos, César Gaviria (2000), quien recomendó al peruano hacer caso del dicho «zapatero a tus zapatos», pues «su capacidad de análisis político es inversamente proporcional a sus logros literarios» (párr. 11).

Sus posicionamientos políticos actuales contradicen los ideales de su juventud, ya que desde muy joven fue un asiduo lector y partidario de las ideas de Karl Marx y Jean Paul Sartre, además fue militante del Partido Comunista Peruano y, en 1956, editó *Democracia*, una publicación de izquierda. Para el peruano, Sartre fue el «mentor intelectual» de su juventud hasta antes de que lo decepcionaran algunas declaraciones que hiciera sobre el papel de la literatura, pues el francés señaló «la literatura no tiene poder, no tiene peso suficiente como para contrarrestarla [...] no tiene peso alguno, no sirve para nada» (citado por Vargas Llosa, 2000, párr. 14).

Vargas Llosa apoyó a la Revolución cubana y escribió diversos artículos a favor de Fidel Castro; sin embargo, después del caso Heberto Padilla, quien fuera arrestado por criticar al régimen², el

2 Aunque el caso Heberto Padilla ha sido controvertido, pues Atilio Boron (2019), en su último libro, retoma un texto de Fernández Retamar y sostiene que el caso

escritor peruano dirigió una carta a Haydée Santamaría, comunicándole su renuncia al comité de la revista de la Casa de las Américas en La Habana, Cuba, del cual formaba parte desde 1965, y a los cursos que daría en aquel país, pues Fidel Castro les prohibió regresar a Cuba por un período «indefinido e infinito» (Vargas Llosa, 2009, p. 121).

A partir de este momento, se identifica un cambio de convicciones políticas en el autor, quien abandonó las ideas socialistas y adoptó ideas liberales. De acuerdo con el escritor, dicho cambio se debió al desencanto que observó en la realidad al visitar los países socialistas europeos, en especial la Unión Soviética y Cuba, en donde existía una diferencia entre el socialismo soñado y el de la realidad (Vargas Llosa, 2004, p. 113).

La vida política de Vargas Llosa adquirió relevancia en la esfera pública desde 1987, cuando escribió el manifiesto «Frente a la amenaza totalitaria», mediante el cual atacó las reformas centralistas del gobierno de turno. De manera que, desde esa fecha, comenzó su participación en la creación del partido político Movimiento Libertad; y en 1990 contendió por la presidencia del Perú, apoyado por el Frente Democrático (Fredemo), en cuyos comicios perdió.

En *El pez en el agua*, el peruano sostuvo que en aquella época estuvo dispuesto a dejar la profesión de escritor por la presidencia debido a razones morales, pues las situaciones críticas presentes en su país lo llevaron a pretender hacer las reformas liberales que desde los años setenta venían gestándose: abrir los mercados, estimular la competencia y generar más riqueza (Vargas Llosa, 2004, p. 24).

Para Atilio Boron (2019), el escritor peruano no solo se transformó en un partidario del liberalismo, sino en su principal

Padilla fue una farsa encaminada a desprestigiar la revolución en Cuba, dado que una vez que este emigró a los Estados Unidos confesó estar involucrado en un proyecto contrarrevolucionario (p. 36).

apologista y el principal enemigo de las luchas de las clases sociales, y ha usado sus escritos para combatir

contra cualquier gobierno que en Nuestra América haya tenido la osadía de rechazar los dictados de Washington y para estigmatizar, o al menos desprestigiar, a las fuerzas políticas, corrientes de ideas o intelectuales que tengan la osadía de cuestionar al capitalismo (pp. 31-32).

Esta situación, según la crítica, se ha plasmado en su obra. Ejemplo de ello es *La llamada de la tribu* (2018), en la que Mario Vargas Llosa recorre por las categorías políticas y filosóficas de aquellos que modelaron su pensamiento, con énfasis en las ideas que sustentan sus posturas políticas. Entre sus análisis incluye a Adam Smith, José Ortega y Gasset, Karl Popper, Friedrich von Hayek e Isaiah Berlin.

A la luz de la crítica, esta obra pone al descubierto su labor de propaganda política del orden social, pues el peruano comete errores argumentativos, incurre en falsedades y termina regurgitando «las [ideas] de las clases dominantes del imperio. Ideas falsas y mentirosas de una pseudodemocracia imperial, vacía e ilegítima» (Boron, 2019, p. 209).

Así, la vida pública de Vargas Llosa ha transcurrido entre dos facetas: la del escritor y la del político. En la primera, se ha ganado el reconocimiento y la admiración de la comunidad literaria gracias a la calidad de su prosa; en cambio, en la segunda, ha generado una gran animadversión entre aquellos que no coinciden con sus ideas y quienes han tachado muchas de sus declaraciones como producto de la ignorancia.

Ahora bien, la vinculación de la política con la literatura encuentra una íntima relación en sus obras. Desde sus primeros escritos y conferencias, el autor sostiene cómo en los países latinoamericanos, donde las problemáticas económicas y sociales han permeado a lo

largo de su historia, los escritores tienen un compromiso político con el cambio, imposible de rechazar.

En diversos discursos y escritos, el peruano ha identificado a la literatura como sinónimo de rebelión y protesta. La ficción literaria —sostiene— es una especie de ensoñación en la que los hombres inventan una realidad en su anhelo de transformar la vida misma, transgrediéndola y criticándola continuamente (Vargas Llosa, 2016, p. 5). Además, concibe a la vocación literaria como vocación del descontento, y señala que los escritores se transforman en

los perturbadores conscientes o inconscientes de la sociedad, los rebeldes con causa, los insurrectos irredentos del mundo, los insoportables abogados del diablo. No sé si está bien o está mal, solo sé que es así. Esta es la condición del escritor y debemos reivindicarla tal como es (Vargas Llosa, 2018, párr. 6).

Para el escritor, la literatura contribuye a la solución de problemáticas presentes en las sociedades. Su efecto político se manifiesta en el desadormecimiento de los lectores hacia las condiciones sociales y en la visibilización de las deficiencias del mundo. De manera que, al formar ciudadanos críticos, se opone al poder de las sociedades democráticas y autoritarias, es decir, a su justificación natural mediante la cual se nos convence de que se va en una buena dirección (Vargas Llosa, 2000, párr. 19).

En la obra de Vargas Llosa, la literatura, la política y el poder se encuentran vinculados, sobre todo en las sociedades latinoamericanas carentes de instituciones democráticas sólidas, injustas, golpeadas por la pobreza y azotadas por regímenes dictatoriales, en las que el escritor juega un papel de primer orden en el cambio de circunstancias.

Son los regímenes autoritarios presentes en las sociedades en América Latina los que han cobrado especial relevancia en la narrativa del autor, pues tres de sus principales obras, *Conversación*

en *La Catedral* (1969), *La fiesta del Chivo* (2000) y *Tiempos recios* (2019), han sido dedicadas a la temática dictatorial. Sobresale para el presente análisis *La fiesta del Chivo*, considerada una de las obras contemporáneas más exitosas de las últimas décadas. A través de su análisis se identificará la concepción del poder en la obra.

3. LA FIESTA DEL CHIVO

La tradición novelística latinoamericana se ha caracterizado por el abordaje de temáticas relacionadas con el poder dictatorial. Las circunstancias histórico-políticas de la región y la recurrencia de las dictaduras en el continente han colocado a la figura del dictador y el poder ilimitado como el centro de reflexión de muchas de las grandes obras narrativas de la región. Gracias a la recurrencia de esta temática ha surgido el subgénero literario denominado la novela del dictador, cuyos orígenes se hallan en novelas de principios del siglo XX, y su cúspide se identifica en *El otoño del patriarca* (1975), *Yo el Supremo* (1974) y *El recurso del método* (1975).

La crítica literaria ha catalogado a *La fiesta del Chivo* como parte de la novela del dictador, aun cuando, de acuerdo con su autor, el dictador no representa la figura central de la obra; sin embargo, el eje temático es el poder dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo Molina, dictador de República Dominicana entre 1930 y 1961. Durante los veinticuatro capítulos que componen la obra se entrelazan tres historias en diferentes dimensiones espacio-temporales unidas en torno al poder del Chivo.

La historia de Urania Cabral constituye el eje de la narración. Ella es una abogada que regresa de Estados Unidos a República Dominicana, su país natal, después de más de treinta años de ausencia, para visitar a su padre. Su retorno a la isla entrelaza la narración con el recuento del último día en la vida de Trujillo y el complot y el asesinato del Chivo, orquestados por Antonio de la Maza, Amado García, Salvador Sadhalá, Antonio Imbert y José René Román.

Una de las características más sobresalientes y controvertidas de la novela es la profunda relación que guarda con gran parte de los sucesos históricos pertenecientes a la dictadura establecida bajo la denominada era Trujillo, pues el autor ha señalado en reiteradas ocasiones su dedicación durante algunos años al estudio de esta. Así, se identifican las referencias explícitas del ascenso del dictador al poder y las intrigas del brigadier en jefe de la Policía Nacional, Rafael Leónidas Trujillo, para derrocar a Horacio Vásquez, además del recuento de las primeras elecciones amañadas, en las que se hace elegir presidente de la República (Vargas Llosa, 2015, p. 107).

Asimismo, se refiere a la Matanza del Perejil, ordenada en 1937 por Trujillo contra la población de origen haitiano que se encontraba en el territorio dominicano:

—A partir de la medianoche, las fuerzas del Ejército y la Policía procederán a exterminar sin contemplaciones a toda persona de nacionalidad haitiana que se halle de manera ilegal en territorio dominicano, salvo los que estén en los ingenios azucareros —luego de aclararse la garganta, paseó sobre la ronda de oficiales una mirada gris—: ¿Está claro? (Vargas Llosa, 2015, p. 222).

Otros acontecimientos históricos hallados en la obra son la celebración de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, celebrada desde finales de 1955 hasta 1966, y la referencia a un sinnúmero de personajes extraídos de la historia; tal es el caso de las hermanas Mirabal, asesinadas por oponerse al régimen dictatorial; el presidente venezolano Rómulo Betancourt, contra quien se atentó en 1960; o Jesús de Galíndez, intelectual asesinado por órdenes de Trujillo.

La coincidencia entre los acontecimientos históricos y los hechos narrados en la novela, así como la gran cantidad de personajes homónimos, ha suscitado una serie de aproximaciones y declaraciones

confusas que hallan en la narración un texto casi historiográfico que destila el conocimiento de bibliotecas enteras (Martínez, 2000, párr. 1).

Si bien Vargas Llosa en diversas entrevistas ha reiterado de forma constante la no pertenencia de su obra a la novela histórica, sino a la ficción, críticos como Robin Lefere (2004) encuentran insatisfactoria dicha postura desde el punto de vista intelectual porque en la novela nunca deja en claro su pretensión histórica³ y, aunque esta pueda haber sido sostenida, sería cuestionable «si “mentir con conocimiento de causa” quiere decir que puedo inventar lo que me dé la gana con tal de que no vaya en contra de la verosimilitud» (p. 332).

Para Lefere (2002), hay una voluntad de «verdad» en la obra de Vargas Llosa, pues de manera constante el autor sugiere «la verdad de su mentira, pero sin comprometerse a nada que en rigor permita sustentar dicha verdad» (p. 543). Esta postura es coincidente con la sostenida por Frauke Gewecke (2001), quien critica la doble estrategia del autor en la presentación de la obra en República Dominicana, pues, por una parte, justificaba la tergiversación sobre los hechos y los personajes debido a la ficcionalidad de la obra; y, por la otra, insistía en su labor de investigación y documentación llevada a cabo (p. 153).

Tomando en consideración lo expuesto, es necesario señalar que, aun cuando gran parte de la obra haya sido resultado de la investigación y documentación llevada a cabo por el autor, y pese a que en ella se pueden identificar una gran cantidad de acontecimientos y datos que corresponden al período dictatorial establecido

3 Dicha pretensión queda clara en obras inspiradas en acontecimientos históricos, del mismo subgénero literario, como *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, en la que el autor sostiene de manera explícita la pertenencia de su obra a la ficción, pese a que su escritura implicó un trabajo exhaustivo de lectura de legajos, apuntes, testimonios, folletos y periódicos.

por Trujillo en República Dominicana, no corresponde a la novela histórica. Por tanto, los eventos y los personajes narrados en ella deben considerarse parte de la ficción, como una fábula de la dictadura de forma metafórica (Lefere, 2002, p. 332).

Por otra parte, además de las críticas a la voluntad de verdad de la obra de Vargas Llosa, no deben soslayarse los análisis que encuentran en la novela una falta de visión por «el recurso melodramático y facilón de la virgen violada [...] que hace echar de menos el vanguardismo de *Conversación en La Catedral*» o «por el propósito histórico-realista que cabe suponer o exigir» (Lefere, 2002, p. 542); u otras como las efectuadas por Gladys Valencia (2013), quien considera a la obra una «narración plana, sensacionalista y anecdótica» (p. 82), o las realizadas por Frauke Geweke (2014) sobre la reducción de la dictadura a «un turbio embrollo de sexo y poder [...] que [...] conduce, al fin de cuentas, a la exotización o “tropicalización” del hecho histórico» (pp. 162-163).

A pesar de lo anterior y de los diversos señalamientos de plagio del peruano a la obra de Bernard Diederich, titulada *Trujillo: la muerte del dictador* (1978), el reconocimiento de la novela se ha extendido a lo largo de las últimas décadas y las temáticas presentes en ella han generado diversos abordajes en el seno de la comunidad académica, los cuales no se agotan en el tratamiento del poder dictatorial e incluyen una gama amplia de temáticas presentes en la narración.

Así, se identifican abordajes desde vertientes y enfoques diversos, en los que destacan el análisis de Ramón A. Feenstra (2007), quien desde una postura antropológica toma la obra de Erich Fromm para explicar el miedo a la libertad en algunos de los personajes de la novela; o el estudio de Stephen Henighan (2009), quien analiza la transición de los personajes femeninos en las novelas del peruano, entre las que destaca *La fiesta del Chivo*; sin

dejar de mencionar el análisis sobre el poder sexual de Trujillo a través de elementos como su apetito sexual (Rojas, 2003, p. 73).

Ahora bien, a pesar de las lecturas realizadas a la novela, su estructura interna permite advertir la concepción del poder dentro de la narración y posibilita la identificación de características pertenecientes a la literatura política del autor, las cuales serán abordadas en el siguiente apartado.

4. EL PODER EN LA NOVELA

La reflexión en torno al poder ha sido un tópico recurrente entre los miembros de la comunidad académica. Filósofos, politólogos y científicos sociales, a lo largo de la historia, han concebido el poder desde diversas posturas. Ahora bien, si, como señala Jouvenel (2008), el poder interesa a todos porque en toda sociedad se ejerce un mando (p. 36), entonces es notorio el interés que para la comunidad literaria implica el abordaje de dicha temática.

En el caso de la narrativa latinoamericana, de acuerdo con Carlos Fuentes (1972), el tratamiento del poder ha jugado un papel de especial importancia, pues la literatura fue para los escritores de la región el único vehículo de denuncia de los abusos y las arbitrariedades ante las situaciones histórico-políticas sufridas en el continente (p. 12). Así, desde diferentes latitudes, un gran número de novelistas se han acercado a dicho tópico, destacando particularidades y elementos de concepción que permiten identificar diversas problemáticas actuales que enfrentan las sociedades de la región.

En el caso de *La fiesta del Chivo*, la reflexión sobre el poder se desarrolla a propósito de la figura del dictador, representado por Rafael Trujillo, un hombre que «podía hacer que el agua se volviera vino y los panes se multiplicaran, si le daba en los cojones» (Vargas, Llosa, 2015, p. 29), un anciano ególatra y vanidoso, con personalidad dominante, cuya mirada «sombria, trepanadora, inmisericorde

recordaba quién mandaba en este país y en las vidas dominicanas» (Vargas Llosa, 2015, p. 92), con tanto poder que se equiparaba a una deidad, como se leía en el letrero que Jacinto Peynado colocara en la puerta de su casa: «Dios y Trujillo».

El Chivo era un megalómano cruel, sanguinario y violento que ordenaba torturar, asesinar y arrojar a los tiburones a todos aquellos que profesaran ideas contrarias a su régimen; a quien no le temblaba la mano cuando tenía que matar (Vargas Llosa, 2015, p. 121). Estos rasgos descritos en la novela advierten el grado de poder ilimitado que poseía el dictador, incluso para cambiar el nombre de la ciudad de Santo Domingo a Ciudad Trujillo como una forma de culto a su persona.

Gran parte de la obra constituye el recuento de las atrocidades cometidas por el dictador, las torturas, los encarcelamientos, los castigos, las penas y las sanciones impuestas a los gobernados durante el régimen de Trujillo, es decir, el recuento de la violencia física, sexual y emocional ejercida durante la dictadura. En esta tesitura, se identifica una concepción del poder basada en la violencia y la coacción como rasgos esenciales del régimen de Trujillo, ya que en constantes diálogos el autor se detiene en la descripción de los castigos, las penas y las sanciones impuestas a los gobernados.

Dicha concepción encuentra similitudes con la definición del poder que expone el sociólogo Max Weber (1964): «la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad» (p. 43). Dicha forma de entender el poder refiere a la parte más evidente de este. En el mismo sentido, desde la terminología de Steven Lukes⁴ (2007), dicha concepción es nombrada

4 Steven Lukes es uno de los referentes fundamentales en el estudio del poder. Frente a la multiplicidad de posturas teóricas dentro de la literatura especializada, su obra *El poder. Un enfoque radical* (2007) permite acercarnos ordenadamente a las

como restrictiva o unidimensional por partir del conflicto, la conducta observable y la limitación de posibilidades de decisión (p. 19).

En el caso de la obra en cuestión, se identifica con claridad la restricción de las libertades mínimas y fundamentales de los individuos, así como la toma de decisiones basadas en la fuerza, la violencia y la coacción impuestas por Trujillo y sus allegados.

Así, se entiende al poder desde sus efectos coercitivos. Dicha concepción es restrictiva porque la imposición de la voluntad es su principal componente y no se advierten mecanismos inobservables. Y es que el foco de atención de Vargas Llosa consiste en la descripción detallada y pormenorizada del uso de la violencia que el Chivo y sus colaboradores ejercían sobre la población y sus detractores para el mantenimiento del poder.

La descripción de las formas de ejercer la violencia y de los aparatos represivos empleados para limitar cualquier tipo de libertad se descubre a través de las historias de vida de los conspiradores, pues algunos estaban vinculados al dictador. Recuérdese, por ejemplo, a Antonio de la Maza, quien servía al dictador administrando los aserraderos de la familia Trujillo, y cuyo hermano fue asesinado por el Chivo.

Las formas del ejercicio de la violencia en la obra incluyen la de tipo sexual hacia las mujeres, representadas por Urania Cabral, los asesinatos y las desapariciones a sus opositores, como Galíndez o las hermanas Mirabal, así como la tortura practicada durante todo

principales concepciones. En este sentido, realiza una clasificación tripartita: las posturas unidimensionales, que conciben al poder mediante el conflicto observable; las bidimensionales, cuya definición de poder se separa en dos (formas de control de A sobre B y generación de obediencia mediante la amenaza); finalmente, el enfoque tridimensional, cuya concepción se basa en que el poder moldea percepciones, preferencias y cogniciones.

su régimen en las diversas cárceles clandestinas y en el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el aparato represivo más importante del régimen, a cargo de Johnny Abbas.

Durante toda la obra, el autor destaca la parte más evidente y manifiesta del poder, es decir, el castigo, la tortura, el asesinato, la vigilancia y la restricción de la libertad. Diversos pasajes hacen referencia a ello:

Los *caliés* echaban mano de cualquier sospechoso y lo llevaban al SIM, donde se le sometía a torturas —castrarlo, reventarle los oídos y los ojos, sentarlo en el Trono para que diera nombres. La Victoria, La Cuarenta y El Nueve estuvieron atiborrados de jóvenes de ambos sexos, estudiantes, profesionales y empleados, muchos de los cuales eran hijos o parientes de hombres de gobierno (Vargas Llosa, 2015, p. 180).

De esta manera, Vargas Llosa subraya en la dictadura de Trujillo el régimen de violencia, atrocidad y barbarie, así como la desaparición de cualquier signo de humanidad o racionalidad. Estas son circunstancias justificadas por el dictador ante la imposición del orden y el desarrollo, pues sostenía: «para sacarlo del atraso, el caos, la ignorancia y la barbarie, se había teñido de sangre muchas veces. ¿Se lo agradecerían en el futuro estos pendejos?» (Vargas Llosa, 2015, p. 97).

Ahora bien, además de la violencia y la imposición de la voluntad a través de diversos mecanismos, como la coacción, la tortura y las sanciones ordenadas por el dictador, la novela reconoce al miedo como el rasgo fundamental del poder, que, por las implicaciones y las relaciones que conlleva, será tratado en el siguiente apartado.

5. ENTRE EL MIEDO, LA COMPLICIDAD Y EL DERECHO

En la concepción primaria del poder, uno de los elementos centrales lo constituye el miedo. Este aparece en la obra a través de dos dimensiones: la primera, como fundamento de la obediencia al régimen dictatorial y al uso de la violencia del dictador; la segunda, como forma de justificar la relación de complicidad entablada entre el dictador y sus allegados frente a la figura de «orden» que representaba el Chivo.

La primera dimensión está presente en la gran mayoría de los pasajes del relato, en los que el servilismo, el pánico y el aletargamiento se observan en muchos de los personajes cuyas conductas reflejan el miedo a Trujillo y a sus aparatos represivos. El poder ejercido por el dictador se sustentó en este rasgo. En la obra se lee:

¿Y por qué no robas, pese a tus poderes para hacer y deshacer? ¿Por lealtad? Tal vez. Pero, ante todo, por miedo. Sabes que, si me robas y lo descubro, te pondría en manos de Johnny Abbes, que te llevaría a La Cuarenta, te sentaría en el Trono y te carbonizaría. Antes de echarte a los tiburones. Esas cosas que le gustan a la imaginación calenturienta del jefe del SIM y al equipito que ha formado. [...] ¿Lo has comprendido? (Vargas Llosa, 2015, p. 157).

El miedo se manifiesta también como cimiento del acrecentamiento y la dureza de la violencia ejercida por el dictador contra los opositores, o ante cualquier amenaza. Recuérdese cómo en la obra, a partir de la presión internacional ejercida por la Organización de los Estados Americanos, las sanciones económicas, el repudio por parte de la Iglesia y el crecimiento de la oposición al régimen, se endurecieron el espionaje, la persecución, el asesinato y la tortura con la creación del SIM, el cual comenzó a operar a finales de la dictadura, durante el período de su mayor rechazo.

Tomando en consideración lo expuesto, en especial la gran cantidad de pasajes que destacan al miedo como elemento fundamental en el régimen de Trujillo, se identifica una relación esencial o directa entre ambos, tanto como fundamento de la obediencia como de la violencia impuesta durante la dictadura.

Sobre dicha relación en la teoría política sobresale el análisis efectuado por Guglielmo Ferrero (1981) sobre el poder y la legitimidad. Para el italiano, el miedo es un rasgo característico de la condición humana ante la inseguridad de la existencia. De manera que, para establecer condiciones de seguridad, el hombre crea, entre otras cosas, el poder, que «es la manifestación suprema del miedo que el hombre se hace a sí mismo, no obstante, sus esfuerzos para liberarse de él» (p. 38, traducción nuestra).

En esta tesitura, el poder es creado por el miedo, razón por la cual existe una relación esencial entre ambos. Tanto el sometido como el que somete comparten el temor, pues el poderoso, ante la amenaza de ser despojado de su poder, utiliza la violencia, el terror y la fuerza como medidas para la protección de ese poder en contra de las trasgresiones a sus órdenes (Ferrero, 1981, p. 43).

Bajo esta óptica, se puede observar cómo en la novela, ante el caos reinante en la sociedad dominicana, Rafael Leónidas Trujillo toma el poder mediante un golpe militar; y posteriormente, por medio del fraude electoral, se constituye como presidente electo. La justificación de la dureza de las medidas adoptadas responde al intento de acabar con la inseguridad y la inestabilidad reinantes en el país a través de la imposición del «orden»: «El jefe cortó el nudo gordiano: “¡Basta!”. ¡A grandes males, grandes remedios! [...] ¿No salvó a la República de ser prostituida una segunda vez en la historia por ese vecino rapaz?» (Vargas Llosa, 2015, p. 16).

Sin embargo, su ascenso ilegítimo al poder, el ataque a las libertades fundamentales, así como a las instituciones democráticas, generó disidentes. Ante esto, el dictador respondió cada vez con mayor violencia, imponiendo un régimen en el que la persecución, el asesinato y la tortura fueron formas de responder al miedo que implicaba la posibilidad de pérdida del poder.

Asimismo, el miedo en la novela se manifiesta también como una forma de justificación de la relación entablada entre el dictador y sus gobernados. Sobresale el planteamiento del rol y la participación que los colaboradores de Trujillo tuvieron en el mantenimiento del régimen, pues —como reflexiona Urania en la obra— se puede entender el amor de muchos ciudadanos hacia Trujillo por el adormecimiento y la falta de libre albedrío, pero es apenas comprensible la relación creada con algunos de los hombres más brillantes, cultos y preparados del país (Vargas Llosa, 2015, p. 76).

El miedo a perder el «orden», los beneficios, el desarrollo económico y los puestos de trabajo que las empresas de Trujillo promovieron para salir del «paisito africano» que era República Dominicana (Vargas Llosa, 2015, p. 156) es descrito por el autor como una forma de explicar el mantenimiento del régimen por más de treinta años y la relación de complicidad entre el Chivo y sus allegados.

En algunos pasajes de la novela se recoge la sensación de orfandad y de angustia del pueblo ante la muerte del Chivo:

Y se veía, al mismo tiempo, contemplando [...] la multitudinaria cola de miles y miles de dominicanos de todas las edades, profesiones, razas y clases sociales, esperando, horas de horas, bajo un sol inclemente, para subir las escalinatas de Palacio, y, en medio de exclamaciones histéricas de dolor, desmayos, alaridos, ofrendas a los luases del vudú, rendir su último homenaje al jefe, al Hombre, al Benefactor, al Generalísimo, al Padre (Vargas Llosa, 2015, p. 425).

El autor resalta la inseguridad, la incertidumbre y el vacío que dejó la muerte del dictador⁵. Con ello, aparece la relación de complicidad presente en la dictadura trujillista. En algunos momentos de la narración y a través de ciertos personajes se vislumbra la seducción de algunos hombres por el régimen y la relación de lealtad con el dictador; por ejemplo, el caso de Johnny Abbes, quien dice a Trujillo: «A usted no lo admiro, Excelencia —murmuró el coronel Abbes bajando los ojos—. Yo vivo por usted. Para usted. Si me permite, soy el perro guardián de usted» (Vargas llosa, 2015, p. 97).

Sobre este punto, si bien se coincide con algunos autores, como Gladys Valencia (2013), quien sostiene que con la descripción de ciertos personajes se representa a la nación dominicana aferrada a un pensamiento premoderno y prerracional, cuya necesidad de gobernabilidad hacía necesaria la figura del dictador (p. 84), también es necesario para la comprensión del mantenimiento de las dictaduras en la región advertir los elementos de complicidad entre el dictador y los gobernados, pues ellos muestran la complejidad en el establecimiento de las relaciones de poder en el entorno latinoamericano.

Por otra parte, cabe destacar que en la concepción del poder descrita en la novela se halla poca problematización de dicha temática, pues el autor permanece en la descripción de sus aspectos más visibles, es decir, la entiende a partir de la coerción, la imposición, la fuerza y el miedo empleados. Con ello se aleja de la crítica que implica el discurso literario al inadvertir discursos contrahegemónicos, trascendentes para las novelas pertenecientes al subgénero del dictador.

5 Sobre la sujeción de algunos personajes al poder del Chivo sobresale el estudio de Ramón A. Feenstra (2007), quien, apoyado en la teoría de Erich Fromm, sostiene que la figura del dictador cumple una función de otorgar seguridad a los individuos al reducir el miedo a los sujetos incapaces de ejercer su libertad (p. 171).

A pesar de ello, el poder en la obra logra historizarse de lo nacional a lo regional, pues, aunque la novela es ficción y refiere elementos histórico-políticos de la República Dominicana de principios y mediados del siglo pasado, recoge hechos y acontecimientos comunes a las naciones latinoamericanas. Así, la narración contempla los períodos de inestabilidad política frente a los cuales surge la figura del dictador y describe al país barbarizado por las guerras de caudillos, sin ley ni orden (Vargas Llosa, 2015, p. 332). Además, esboza el apoyo de gobiernos extranjeros en el ascenso de los dictadores —recuérdese el apoyo hacia la dictadura de Trujillo que por años otorgó el gobierno norteamericano—, así como la formación de las fuerzas armadas latinoamericanas en las academias de guerra estadounidenses para lograr los golpes militares.

En cuanto al tema del derecho, la novela advierte una relación entre este y el poder. Se identifica el ordenamiento jurídico como un instrumento destinado a legalizar las decisiones de Trujillo en beneficio del régimen, como la aprobación de leyes para contrarrestar la fuerza de la Iglesia:

El Congreso aprobaría una ley estableciendo que todos los sacerdotes que ejercían su ministerio en el país debían ser dominicanos de nacimiento. Los extranjeros o naturalizados serían devueltos a sus países. De este modo —el coronel consultó una libretita— el clero católico se reduciría a la tercera parte (Vargas Llosa, 2015, p. 82).

En el mismo sentido, se puede advertir la labor del jurista al servicio de la dictadura, representado por el personaje Henry Chirinos, constitucionalista encargado de llevar a cabo la redacción de las enmiendas, cuya función era dar fuerza legal a las órdenes del dictador:

Había redactado, también, las principales leyes orgánicas y ordinarias, y sido ponente de casi todas las decisiones legales adoptadas por el Congreso para legitimar las necesidades del régimen. Nadie

como él para dar [...] fuerza jurídica a las más arbitrarias decisiones del Ejecutivo, o para rebatir, con demoleadora lógica, toda propuesta que Trujillo desaprobara (Vargas Llosa, 2015, p. 152).

Así, las normas jurídicas expedidas por los órganos legislativos, impuestos por el dictador, tenían como finalidad el logro de la ratificación jurídica de la serie de decisiones arbitrarias, fraudes electorales y determinaciones benéficas para el régimen que el dictador imponía a su antojo.

De este modo, el miedo, la complicidad y el derecho forman parte de la memoria colectiva de las naciones de la región. Recuerdan el caos de los períodos posteriores a las luchas independentistas, la aparición de los caudillos y las figuras de «orden», así como la experiencia sucesiva de dictaduras militares, los golpes de Estado apoyados por naciones extranjeras y la creación de ordenamientos jurídicos como marco legal de las decisiones arbitrarias. Además, se muestra una relación de cierta complicidad entre el dictador y los gobernados ante la imagen de desarrollo y avance sustentada por Trujillo.

6. CONCLUSIONES

1. Mario Vargas Llosa es uno de los escritores contemporáneos más destacados y más controvertidos de la región latinoamericana. Su vida pública se ha movido en dos planos: el político y el literario. El primero ha generado reticencia y animadversión por sus declaraciones y su apoyo al liberalismo; el segundo, en cambio, le ha hecho merecedor de algunos de los premios más importantes a los que un autor puede acceder, incluyendo el Premio Nobel de Literatura.
2. De la misma forma que su vida pública, su literatura encuentra una relación estrecha con la política y el poder. Es precisamente este último tópico al que el autor ha dedicado algunas de sus

principales novelas. Ya desde *Conversación en La Catedral* (1969) se identifica el interés literario por el poder dictatorial, el mismo que aparece en *La fiesta del Chivo* (2000) y en *Tiempos recios* (2019). El abordaje del poder dictatorial en dichas obras las ha colocado dentro de la novela del dictador, subgénero narrativo característico de la tradición latinoamericana.

3. *La fiesta del Chivo* ha sido una de las obras más reconocidas de la novelística del autor y ha constituido uno de los principales fenómenos editoriales de las últimas décadas. La calidad de su prosa y la riqueza narrativa de la novela son indudables. Sin embargo, autores como Robin Lefere o Frauke Geweke han criticado su pretensión de verdad y la tropicalización que lleva a cabo el autor del hecho histórico. A pesar de ello, se hallan en la obra elementos que permiten advertir una concepción del poder y favorecen a su reflexión en el contexto latinoamericano.
4. Después de un proceso interpretativo y de contextualizar la obra, se advierte en la novela una concepción primaria del poder, la cual se configura a partir de la imagen del dictador. Dicha concepción encuentra similitudes con la definición dada por Max Weber. En la terminología de Steven Lukes, es nombrada como unidimensional por la restricción de posibilidades de decisión y la conducta observable.
5. En la obra, el autor subraya el uso de la violencia, la coacción y el miedo como elementos fundamentales de la concepción del poder. El miedo cobra especial relevancia por ser uno de los componentes más destacados de dicha concepción, ya que constituye el fundamento de la obediencia al régimen dictatorial y el uso de la violencia del dictador, y porque justifica la relación de complicidad entre el Chivo y sus allegados.
6. Si bien la concepción primaria del poder en la obra es limitada, por no problematizar, cuestionar ni contemplar discursos contrahegemónicos al poder dictatorial, la obra permite descubrir la

complejidad del establecimiento de las dictaduras en el entorno latinoamericano al identificar el miedo como un elemento del poder y como justificación de la complicidad entre el dictador y sus allegados ante la pérdida del «orden» que implicaba la figura de Trujillo.

7. La novela abona en la historización del poder desde lo nacional a lo regional, y permite advertir el derecho como un instrumento que otorga un marco legal a las decisiones arbitrarias de la dictadura.

REFERENCIAS

- Boron, A. (2019). *El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*. Akal.
- Feenstra, R. A. (2007). Una lectura antropológica de *La fiesta del Chivo*. Entre el deseo de reconocimiento y el miedo a la libertad. *Thémata. Revista de Filosofía*, (39), 167-174. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/46749/art20.pdf?sequence=1>
- Ferrero, G. (1981). *Potere. I Geni invisibili della Città*. SugarCo Edizioni.
- Fuentes, C. (1972). *La nueva novela hispanoamericana*. Joaquín Mortiz.
- Gaviria, C. (2020, 17 de junio). Carta abierta a Mario Vargas Llosa. *El País*. https://elpais.com/diario/2000/06/18/internacional/961279213_850215.html
- Gewecke, F. (2001). *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito. *Iberoamericana*, 1(3), 151-165. <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/430/115>

- Henighan, S. (2009). Nuevas versiones de lo femenino en *La fiesta del Chivo*, *El paraíso en la otra esquina* y *Travesuras de la niña mala*. *Hispanic Review*, 77(3), 369-388. doi: 10.1353/hir.0.0068
- Jouvenel, B. de (2008). *Sobre el poder: Historia natural de su crecimiento*. Unión Editorial. <https://www.elcato.org/sites/default/files/sobre-el-poder-libro-electronico.pdf>
- Lefere, R. (2002). Lectura crítica de *La fiesta del Chivo*. En Campo, Á. E. del, Morales, G. y Salvador, Á. (eds.), *Literatura y música popular en Hispanoamérica. IV Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos* (pp. 541-546). Método Ediciones.
- Lefere, R. (2004). *La fiesta del Chivo*, ¿mentira verdadera? En Lerner, I., Nival, R. y Alonso, A. (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. (vol. 4, pp. 331-338). Juan de la Cuesta. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_4_042.pdf
- Lukes, S. (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Siglo XXI Editores.
- Martínez, T. E. (2020, 14 de abril). La resurrección del dictador. *El País*. https://elpais.com/diario/2000/04/15/opinion/955749603_850215.html
- Rojas, L. (2003). Poder político y poder sexual en *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa. *El Ateneo. Revista Científica, Literaria y Artística*, (12-13), 71-79.
- Valencia, G. (2013). *La fiesta del Chivo*: Trujillo entre la autoridad patriarcal y la imagen salvaje de la nación. *Kipus. Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (33), 79-89. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/839>
- Vargas Llosa, M. (2020, 11 de mayo). Literatura y política: dos visiones del mundo.
- Vargas Llosa, M. (2004). *El pez en el agua*. Seix Barral.

Vargas Llosa, M. (2009). *Sables y utopías. Visiones de América Latina*. Aguilar.

Vargas Llosa, M. (2015). *La fiesta del Chivo*. Debolsillo.

Vargas Llosa, M. (2016). *La verdad de las mentiras*. Alfaguara.

Vargas Llosa, M. (2018, 29 de octubre). Discurso de Mario Vargas Llosa al recibir el Premio Rómulo Gallegos (1967). *5 metros de poemas*. <https://www.5metrosdepoemas.com/index.php/noticias/20-americas/594-discurso-de-mario-vargas-llosa-al-recibir-el-premio-romulo-gallegos-1967>

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (2.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.